

1811
Agosto.

Las armas á que era mas aficionado eran las pistolas, de las que llevaba un par en las bolsas de su chaqueta, otro cuando iba á caballo en la cinta y otros dos pares en la silla delante y detras de ella; cuando dormia siempre las tenia á su cabecera y frecuentemente se ejercitaba por las tardes en tirar con ellas al blanco. Aunque en tiempos posteriores se le ha presentado á Santa-Anna como signo de victoria, estando sitiado Méjico por el ejército norteamericano, la lanza de Morelos, el general D. Nicolás Bravo que tan de cerca lo conoció y trató, jamas le vió usar semejante arma. Sin embargo de que en cinco años de campaña, entraron en su poder grandes sumas de dinero, nunca tomó para sí mas que lo preciso, siendo su gasto personal muy corto y nada separó para su provecho particular; de suerte que á su muerte nada tenia, y alguna vez veremos que por satisfacer su odio á los españoles, rehusó recibir de alguno de ellos por salvarle la vida una cantidad considerable. Tal era el nuevo enemigo del gobierno español que se habia formado en las costas de Acapulco, miéntras que todo el poder de este se empleaba en las provincias del Norte: ignorado y despreciado en su principio, habia ido adquiriendo fuerzas por la insuficiencia de las que se le opusieron y por la poca capacidad de los jefes que las mandaron, y sacando armas y recursos de sus mismos enemigos, fué creciendo en poder é importancia y levantándose como aquellas nubes tempestuosas, que naciendo en la parte del Sur, cubren en breve una inmensa extension de pais, anunciando su aproximacion con el aparato de una terrible tempestad.

CAPITULO IV.

Propágase la revolucion en el valle de Toluca y paises inmediatos.—Expediciones del capitán D. Juan Bautista de la Torre á diversos pueblos, y castigos que en ellos hace.—Sublevacion de Jocoitlan y su castigo.—Primer ataque de Zitácuaro.—Derrota y muerte de Torre.—Disposiciones del virey.—Segundo ataque de Zitácuaro.—Es rechazado el coronel Emparan y se retira á Toluca con mucha pérdida.—Conspiracion contra el virey Venegas en Méjico.—Es descubierta.—Castigo de los conspiradores.

En su marcha hácia la capital, Hidalgo propagó la revolucion en todos los pueblos de su tránsito, y aunque tuvo que abandonar pronto el valle de Toluca, contramarchando á Aculco donde fué derrotado, la llama de la insurreccion quedó encendida y se comunicó á todos los pueblos inmediatos, á los valles de Temascaltepec y Sultepec, á Zitácuaro situado á la entrada de la tierra caliente, continuando por esta hasta la costa del mar del Sur que Morelos habia ya levantado. Aunque estos tumultos populares, excitados especialmente en los pueblos de indios, no tenian jefes constantes y conocidos, pues lo era en cada pueblo el primero que en la ocasion se presentaba; estaban á la cabeza del levantamiento de estos territorios, ó por lo ménos ejercian en él un grande influjo D. Benedicto Lopez, labrador acomodado de las inmediaciones de Zitácuaro, aunque hombre sin instruccion; D. Tomas Ortiz, sobrino del cura Hidalgo, minero de Sultepec en donde residian otros dos hermanos suyos, un padre franciscano Orcilles, y un tal Canseco que habia ejercido en Toluca la profesion de albeitar.

1810
Octubre.

1810
Diciembre.

Con la retirada de Hidalgo pronto se restableció la autoridad del gobierno en la ciudad de Toluca, habiendo vuelto á ella el correjidor D. Nicolas Gutierrez, pero el camino á la capital quedó casi del todo interceptado, y todo el territorio inundado de cuadrillas de insurgentes, que tenían invadidas y hostilizaban á todas las haciendas y poblaciones cortas. Para perseguirlas y abrir y custodiar el camino á Méjico, se establecieron partidas de voluntarios, sostenidos por suscripcion; pero siendo esto insuficiente, dió el virrey el mando de aquel territorio al teniente coronel de artillería D. Juan Sanchez (e), poniendo á sus órdenes el batallon de Cuautitlan que se llamó ligero de Méjico. Habiendo pasado Sanchez con este cuerpo á Valladolid bajo las órdenes de Trujillo, se dió el mando de Toluca á D. Juan Bautista de la Torre (e), capitán del regimiento de Tres villas con alguna tropa de este cuerpo, dos compañías del fijo de Méjico que mandaba el capitán de granaderos D. Ventura Mora, algunos dragones de España y de otros cuerpos, y las compañías de patriotas de Toluca y sus inmediaciones, con tres piezas de artillería. Al mismo tiempo operaba por el rumbo de Tlalpujahuá, otra pequeña seccion á las órdenes del teniente D. Gerónimo Torrescano, compuesta de ciento cincuenta hombres de infantería de Cuautitlan y algunos dragones: esta se incorporó en la de Torre despues de haber tomado á Tlalpujahuá (8 de Febrero de 1811),¹ entrado en Angangué (18 del mismo),² y hecho una tentativa iufructuosa contra Zitácuaro.³

¹ Gac. de 15 de Febrero de 1811, tomo 2.^o núm. 23 fol. 151.

² Id. de 1.^o de Marzo n. 29 f. 187.
³ Arechederreta, apuntes hist.

1811
Enero.

El nuevo comandante la Torre, era un español de las montañas de Santander que perseguia á los insurgentes, no solo como vasallos rebeldes, sino tambien como excomulgados. Su primera expedicion fué contra el pueblo de Cacalomacan, distante legua y media de la cabecera: acompañóle el conde de Columbini, que aunque se hallaba en Toluca con otra comision, quiso tener parte en la empresa. La fuerza de Torre ascendia á doscientos sesenta y ocho hombres de diversos cuerpos con un cañon. Los indios del pueblo en número de unos tres mil, armados con palos y piedras, algunos á caballo con lanzas y pocas escopetas, le esperaron fuera del lugar, y fueron fácilmente desbaratados (Enero 9 de 1811), sucediendo lo mismo con los del pueblo inmediato de S. Antonio, á donde los dispersos fueron á reunirse. Torre les hizo setenta y tres muertos, noventa y cuatro prisioneros y les tomó algunos uniformes de los soldados muertos en la accion de las Cruces, que tenían en sus casas.⁴ En principios de Marzo⁵ desalojó de las alturas que dominan al pueblo de Santiago del Cerro, á la multitud que las ocupaba, y regresó de allí á la hacienda de la Gavia; mas sabiendo en aquella noche que habían vuelto á situarse en los mismos puntos Canseco y el P. Orcilles, con la gente de Malacatepec, Amanalco y los Ranchos, revolvió sobre ellos con alguna mayor fuerza y dos cañones, y aunque segun su cálculo probablemente muy exagerado, el número de los insurgentes ascendia á veinte ó veinticinco mil hombres con tres cañones, mandó cargase sobre ellos su

⁴ Gaceta de 11 de Enero de 1811, tomo 2.^o núm. 6 fol. 43.

⁵ Idem de 11 de Marzo núm. 23 fol. 212.

1811
Marzo.

infantería, llegando á ocupar la cumbre de los cerros los granaderos de Méjico, á las órdenes de Mora, y las compañías de Tresvillas á las del capitán D. Manuel Piñera y el teniente D. Fernando Arada, tomando un cañon, y á pesar de que por no poder sostenerse en aquel punto, al acercarse la noche se retiraron á la falda de las montañas, los insurgentes en la misma noche se fugaron en dispersion, habiendo tenido considerable pérdida, con lo que Torre regresó á la Gavia.⁶ De allí se dirigió al pueblo de la Asuncion Malacatepec,⁷ y pasando por otros que encontró desiertos, llegó al ponerse el sol (12 de Marzo) al de S. Mateo, distante legua y media de Amanalco, é hizo alto viendo todas las alturas circunvecinas coronadas de gente que se dispersó con pocos cañonazos. La principal dificultad que en todas estas expediciones habia que superar era la que el terreno ofrecia, teniendo que hacer las marchas por un pais montuoso, lleno de quebradas y precipicios, y estos obstáculos de la naturaleza se aumentaban con los que el arte añadia, abriendo los indios fosos y cortaduras, y derribando árboles corpulentos con los que obstruian los parajes estrechos, haciendo de este modo impracticable la conduccion de la artillería. Para allanar estos embarazos llevaba Torre consigo una compañía de cien indios zapadores, levantada en Toluca por el correjidor Gutierrez⁸ á sus expensas, la que habia puesto á las órdenes de D. Manuel de Oribe, administrador de rentas de Sul-tepec, y ayudaban tambien los operarios y juntas de labor

⁶ Gaceta de 15 de Marzo núm. 33 fol. 221.

⁷ Idem de 19 de idem núm. 34 fol. 232.

⁸ D. Nicolás Gutierrez, que ob-

tuvo despues el grado de coronel, habiéndose retirado á España cuando se hizo la independecia, ha muerto en el puerto de Santa Maria en 1847, de noventa y seis años de edad.

1811
Marzo.

de la hacienda de Guardamino,⁹ conducidos por el administrador D. Manuel de Balanzátegui. Con estos auxilios, se superaban, aunque con trabajo y lentitud estos obstáculos, conduciéndose la artillería á mano y puede decirse casi en hombros de los indios.

Torre encontró desierto el pueblo de Amanalco (13 de Marzo), sin haber quedado en él mas que el cura D. Diego Parodi, quien intentó en vano contener á sus feligreses, aun con riesgo de su vida. Este informó á Torre, que ademas de haberse reunido en aquel punto los dispersos en las acciones anteriores, debia llegar en su auxilio D. Tomas Ortiz, á quien Torre da el titulo de "nepote" del cura Hidalgo, quizá por usar de un parentesco conocido en la historia eclesiástica, el cual conducia porcion de gente de á pié y á caballo, con cinco ó seis cañones y algunos pedreros. Confirmóse este informe con dejarse ver muchedumbre de gente coronando todas las cumbres de los cerros que rodean al pueblo, y aunque Torre les brindó con la paz ofreciéndoles el indulto, confiados en su número que Torre hace subir en su parte á treinta mil hombres, contestaron con un grito de guerra, amenazando "que no se escaparia uno solo de los realistas, pues los tenian cercados y consumirian en vano sus municiones." No obstante, atacados vigorosamente por la infantería de Torre, fueron desalojados de aquellas eminencias poniéndose en fuga y abandonando ó arrojando en las barrancas su artillería: uno de sus jefes llamado José Esquivel, quedó muerto. El mismo Torre hablando de la ar-

⁹ Esta hacienda pertenecia á D. Lorenzo Angulo Guardamino, coronel de milicias de Tlaxcala, que murió miserablemente asesinado en Méjico en su casa, en la calle del Rasstro, en 1828.

1811
Marzo.

tillería que tomó dice, que mas bien le pareció juguete de niños que otra cosa, y que los insurgentes usaron en esta accion como morteros, de las cámaras que sirven para hacer salva en las funciones de iglesia. No es pues extraño que la pérdida de los realistas fuese en todas estas acciones tan insignificante, reducida á uno que otro muerto, pocos heridos y algunos contusos de piedra. Los indios escarmentados con tantas pérdidas, empezaron á solicitar el indulto, presentándose á recibirlo con bandera blanca aun los pueblos mas obstinados, á quienes Torre hacia aclamar: "viva el rey y mueran los traidores," entonando estos aplausos el mismo Torre, para usar de sus propias expresiones.

Antes de penetrar Torre en el valle de Temascaltepec, cuya entrada tenia libre por efecto de estas acciones, dirigió una proclama á aquellos habitantes,¹⁰ en que presentándoles los males que habian experimentado los pueblos que habia sujetado, les pone á escojer entre el perdón ó la muerte, y con la extraña mezcla de crueldad y religion que se echa de ver en todos sus actos, acaba con desearles "su felicidad con la gracia del Señor." Aunque esta proclama no parece que produjese efecto alguno, Torre avanzó sin tropiezo hasta la poblacion llamada "el valle de Temascaltepec," y teniendo ya su division formada en este punto para marchar al real de minas del mismo nombre que está poco distante, en la madrugada del 19 de Marzo tuvo aviso seguro de que en una casa situada en el parage llamado "la mesa de S. Martin de Ixta-

¹⁰ Véase esta proclama, en la gaceta de 19 de Marzo de 1811, núm. 34 fol. 238.

1811
Marzo.

pa," distante unas cinco leguas, estaban refugiados y sin gente el P. Orcilles, y Canseco con su familia. Para cumplir con las instrucciones del virey, en que se le recomendaba poner todos los medios posibles para la aprehension de los jefes ó cabecillas, como entónces comunmente se les llamaba, dispuso suspender la marcha y que una partida de cincuenta dragones escojidos, mandada por su ayudante D. José Fernandez de la Arada, con el teniente de Tulancingo Guerrero y el de patriotas de Toluca Careaga (e), oficiales todos de confianza, saliese al obscurecer y caminando toda la noche, llegase de sorpresa al punto designado. Así se verificó, y fueron aprehendidos el P. Orcilles con su manceba, tres hijas y un hijo de Canseco, habiéndose escapado este por no hallarse á la sazón allí.¹¹ Regresaba la partida con su presa, cuando teniendo que pasar por un estrecho desfiladero en que los dragones no podian caminar sino uno á uno, al borde de un precipicio dominado por inaccesibles alturas, fué atacada por multitud de indios y negros de la inmediata tierra caliente, que desde las cumbres lanzaban piedras y derrumbaban grandes peñascos, por los cuales cayeron precipitados en la barranca Arada, Guerrero que llevaba asegurado en las ancas de su caballo al P. Orcilles heridos de lanza ambos, la manceba del último, las hijas de Canseco y algunos soldados, de todos los cuales no se volvió á saber, y solo llegó al campo de Torre, Careaga (20 de Marzo), llevando consigo al hijo de Canseco con el uniforme y divisas de teniente coronel.

Grande fué la indignacion que en la tropa causó la pér-

¹¹ Gaceta extraordinaria de 31 de Marzo núm. 38 fol. 265.

1811
Marzo.

dida de dos oficiales tan estimados como eran Arada y Guerrero. Con el deseo de la venganza se puso en marcha Torre para el real de Temascaltepec, pero segun el parecer de los principales oficiales, creyó mas conveniente dirigirse ántes á los ranchos.¹² Dábase este nombre á los tres pueblos de S. Francisco, S. Miguel y S. Mateo, en los que los insurgentes se creian inexpugnables por su elevada situacion y difícil acceso. En los tres dias siguientes recorrió Torre con su division todos estos pueblos, venciendo la resistencia que en ellos se le hizo y las dificultades todavia mayores del tránsito, y el 25 de Marzo emprendió el ataque del campamento llamado de la comunidad: ocupaba este toda la extension desde la altura de los cerros hasta la cañada, á cuya orilla pasa el camino que la division debia seguir,¹³ en la que estaban prevenidas grandes piedras y cortados muchos árboles para arrojarlos sobre la tropa realista á su paso por aquel paraje. Para salvar este riesgo Torre dirigió su marcha desde S. Mateo por la rivera opuesta de la barranca; mas era menester pasar esta por un puente defendido desde las lomas vecinas coronadas con artillería: la de Torre rompió el fuego y auxiliada con el de la infantería que bajaba por la falda del frente, desalojó de sus posiciones á los insurgentes, quienes por último recurrieron incendiaron el puente que era de madera. Los indios zapadores que mandaba Oribe se arrojaron al arroyo y empapando en agua sus frezadas sofocaron el incendio, con lo que pasando los realistas la barranca, acabaron de dispersar á los insurgentes y se apoderaron de los cinco galerones que habia en el

¹² Gaceta extraordinaria de 31 de Marzo, núm. 38 fol. 267. ¹³ La misma gaceta, fol. 270 á 274.

1811
Marzo.

campamento á los que pegaron fuego. En lo mas empeñado de la accion, el capitán Mora, viendo que de la linea de los insurgentes salia un hombre que con una manta provocaba á los realistas como se torea á los toros, tomó un fusil y lo derribó muerto en tierra: este parece que era el comandante de la artillería, y con su muerte no se volvió á disparar un tiro. Los pueblos de los ranchos dice Torre en su parte, "recibieron un castigo que jamas habian experimentado;" en efecto, fueron quemados y los soldados cometieron todo género de desórdenes: el alcalde de S. Mateo, Francisco Martin, que fué cojido, fué fusilado inmediatamente, quedando colgado de un árbol en medio del camino, con un cartel al pecho que decia: "Por traidor á Dios y al rey."

En Temascaltepec fué Torre recibido con muchas demostraciones de júbilo, (24 de Marzo) pero pareciéndole desventajosa la posición de este mineral, situado en una profundidad circundada de altas montañas, salió á acampar en un punto que domina á la poblacion, llamado la Carnicería, donde tambien habian tenido los insurgentes su campo hasta la aproximacion de las tropas reales, y de allí volvió al pueblo para hacer fusilar en la plaza, (Marzo 26) al subdelegado nombrado por los insurgentes, llamado D. Carlos Salinas, que pocos dias ántes habia sido sorprendido por el teniente Guerrero, á quien por su acierto en esta ocasion, se dió como vimos, el encargo de aprehender á Canseco y al P. Orcilles: con Salinas fué fusilado José Colin, capitán de los insurgentes, que ántes habia sido indultado y fué de nuevo cojido.

De vuelta á su campamento despues de estas sangrien-

1811
Marzo.

tas ejecuciones, tuvo Torre que prepararse para un nuevo ataque. D. Félix Rodríguez, colegial que habia sido de Minería, á quien en seguida se unió Ortiz con un número de hombres que Torre calcula en doce mil, se presentaron sobre las alturas del cerro de Zayas ó de S. Simon y del Temeroso, que dominan al punto de la Carnicería y al real de Temascaltepec. En todas estas acciones eran casi iguales las disposiciones y táctica de los insurgentes y de los realistas. Colocábanse aquellos en las eminencias de los cerros, con sus cañones mal fundidos y peor montados: desde aquellas alturas desafiaban á los realistas con insultos y amenazas: los dos cañones que estos tenían, bien dirigidos por el teniente de fragata D. José María Sevilla, comenzaban á ponerlos en desórden con el estrago que hacian: cargaban entonces Mora, Piñera y Pino con la infantería: desalojábanlos, tomábanles los cañones y puestos en dispersion, la caballería á las órdenes de Izquierdo, Carballido y Gutierrez, acababa de acuchillarlos en la fuga. En esta vez, (28 de Marzo) el resultado fué mas pronto y completo, por haber hecho Torre avanzar su infantería en la madrugada, la que al amanecer sorprendió á los insurgentes, y Torre pudo decir al virey que en esta accion, la mas completa de cuantas habia dado hasta entónces, sin tener un solo contuso de sus soldados, "quedaron muertos á la vista, sin contar con los desbarrancados y despachados por su obcecacion á los infiernos, mas de cuatrocientos insurgentes," tomándoles diez piezas de artillería, víveres, municiones y todo cuanto tenían.¹⁴

¹⁴ Gaceta extr. de 31 de Marzo núm. 38 fol 275, parte fecho en el campo

1811
Abril.

Apenas Torre habia regresado á Toluca, dando por concluida la revolucion en el valle de Temascaltepec con habersele presentado á indultarse mucho número de personas, cuando á principios de Abril sucedió el levantamiento del pueblo de Jocotitlan. A los primeros síntomas del movimiento, ocurrió á sosegarlo el subdelegado de Ixtlahuaca D. Francisco Gomez Fraile con los patriotas de aquella cabecera, y aunque á su llegada al lugar encontró á los habitantes al parecer sumisos, luego que hubo entrado, se dejaron ver los indios, que habian estado ocultos tras de los magueyes en que abunda aquel territorio afamado por su buen pulque, y descargaron tal pedrea sobre el subdelegado y su comitiva, que esta pudo escapar abriéndose paso, pero aquel magistrado y algunos que con él quedaron, para ponerse en seguro tuvieron que ocultarse en los sepuleros de la iglesia. El cura, deseoso de sosegar á los alborotados, sacó en procesion por las calles al Santísimo Sacramento, pero en vez de lograr su intento, tuvo que volverse á la iglesia habiendo recibido dos pedradas durante la procesion, y en seguida fué llevado preso á casa de uno de los jefes de la revolucion. El subdelegado, extraido de la iglesia, fué muerto á lanzadas en la plaza, y la misma suerte tuvieron dos de los que le acompañaban.¹⁵

Dió el virey orden á Torre para que fuese á castigar aquel pueblo y á desembarazar el camino de Valladolid de las partidas que lo infestaban, guarecidas principalmente en el puerto de Medina. Torre, activo é infatiga-

de batalla del cerro de Zayas el 28 de Marzo; y gaceta de 2 de Abril número 39 folio 278, el parte detallado fecho en S. Simon de los Herreros el 29. ¹⁵ Gaceta extraordinaria de 20 de Abril de 1811 núm. 47 fol. 346.

1811
Abril.

ble, unido ya con la division de Torrescano, se puso inmediatamente en marcha, y el 15 de Abril, despues de dos horas y media de fuego, entró á viva fuerza en la poblacion, y tuvo "el particular gusto, le dice al virey, de dejar en el campo mas de cuatrocientos cadáveres."¹⁶ Estas odiosas expresiones que ofenden el buen sentido, no parece que chocasen entónces, y esta sola circunstancia basta para hacer ver, á qué grado de exacerbacion habian llegado los partidos. El capitan Marmolejo, que fué hecho prisionero, fué fusilado luego con sus insignias y sombrero montado. "En obsequio de la verdad, le dice Torre al virey, puedo asegurar á V. E., que quedó bien castigado el execrable atrevimiento que tuvieron los obstinados insurgentes de Jocotitlan: (es decir, que el pueblo fué asolado y quemado). Tan severo escarmiento creo ponga freno á los enemigos de Dios, del rey y de la patria, á quienes si así no se verificare, perseguirá mi valiente division hasta lograr su total exterminio."¹⁷

Quedaba todavía en poder de los insurgentes la villa de Zitácuaro, poblacion principal de aquella comarca, y que podia considerarse el foco y centro de la revolucion de todo el distrito. D. Benedicto Lopez estaba en ella, y con su influjo hacia frente al abatimiento que causaban tantas derrotas, en los repetidos encuentros con Torre. Hállase situado Zitácuaro en la provincia de Michoacan, en una ladera y en algunas lomas bajas, circuido casi al alcance de cañon de elevados cerros, sin mas entradas que tres cañadas profundas llamadas de S. Mateo, Tuxpan y

¹⁶ Gaceta extraordinaria de 20 de Abril de 1811, núm. 47 fol. 348. ¹⁷ Parte detallado de Torre, gace-

ta de 23 de Abril, núm. 48 fol. 353, fecho en S. Felips del Obrage el 16.

1811
Mayo.

los Laureles, y tiene además los caminos de Angangueo y Malacatepec, absolutamente impracticables por su aspereza y voladeros, para otra persona que indios á pié.¹⁸ Torre emprendió el ataque por la cañada de S. Mateo, y el 22 de Mayo su infantería, á las órdenes de Mora, avanzó con tal denuedo, que se hizo dueña del cerro del Calvario que domina á la poblacion y de la artillería de los insurgentes;¹⁹ pero oprimida por el gran número que sobre ella cargó, tuvo que ceder y muertos Mora y Piñera, se puso en fuga buscando el auxilio de la artillería que habia quedado atrás con Torre, yendo los soldados dispersos tan mezclados con los insurgentes, que no podian hacer fuego los cañones sin matar á unos y á otros. Intentó entónces Torre retirarse por el puerto de S. Miguel, y salir por donde habia entrado: su marcha fué retardada por la descompostura del eje de un cañon, y cuando llegó al puerto, encontró que los indios habian cerrado con un grueso pretil de piedra suelta el estrecho espacio por donde habia de pasar, y que cargaban sobre él con gran número de estos, D. Benedicto Lopez por la retaguardia y su compañero Oviedo á vanguardia. En estas operaciones de guerra, en que un corto número de soldados confiado en su audacia y en la superioridad del armamento, se avanzaba en pais enemigo contra una crecida reunion de contrarios, si el triunfo no era completo, la ruina era segura y en una guerra sin cuartel como la que se hacia, no habia revés que no fuese muerte y completa destruccion. Así sucedió en

¹⁸ Esta descripcion la he copiado literalmente del oficio de Calleja al virey de 15 de Diciembre de 1811 campañas de Calleja, fol. 137. ¹⁹ Esta relacion, del desastre de Torre, está en gran parte tomada de Bustamante Cuadro histórico tomo 1.º fol. 221.